

Análisis del triunfalismo económico del Gobierno de España: un cohete que no avanza

Rodrigo Menor de Gaspar López

Resumen: En los últimos meses, el Gobierno ha mantenido una retórica triunfalista sobre la evolución de la economía española. Sin embargo, este estudio cuestiona dicho relato y ofrece un análisis crítico del crecimiento reciente. El hecho de crecer por encima de nuestros socios europeos no responde a una mejora estructural, sino a la naturaleza volátil y procíclica de nuestra economía, que tiende a amplificar tanto los periodos de expansión como los de crisis. Al aplicar el deflactor del IPC (índice de precios de consumo) para eliminar el efecto de la inflación, se observa que el crecimiento real es, en realidad, moderado. Este avance se explica más por la propia dinámica del ciclo económico y por el estancamiento de los salarios que por un éxito de gestión. Asimismo, el estudio pone en duda que este crecimiento deba atribuirse al fenómeno migratorio, como han asegurado cargos gubernamentales. Tras analizar la productividad total de los factores (PTF) y la productividad real, se concluye que, si bien el flujo de trabajadores extranjeros cubre la demanda de trabajo, no ha supuesto un salto cualitativo en la capacidad productiva del país. En definitiva, el optimismo del Gobierno carece de una base sólida. Finalmente, se señala que un aumento de la producción no se traduce automáticamente en una mejora efectiva de las condiciones de vida de la sociedad española.

Palabras clave: gobierno; crecimiento económico; inmigración; productividad; economía; desarrollo

Abstract: In recent months, the Government has maintained a triumphalist rhetoric regarding the performance of the Spanish economy. However, this study challenges that narrative and offers a critical analysis of recent growth. The fact that Spain is outperforming its European peers is not the result of structural improvements, but rather stems from the volatile and procyclical nature of the Spanish economy, which tends to amplify both expansionary and recessionary periods. By applying the CPI (Consumer Price Index) deflator to remove inflationary effects, it becomes evident that real growth is, in fact, modest. This progress is better explained by the inherent dynamics of the business cycle and wage stagnation than by successful policy management. Furthermore, the study questions whether this growth should be attributed to the migration phenomenon, as government officials have claimed. After analyzing Total Factor Productivity (TFP) and real productivity, the study concludes that while the influx of foreign workers meets labor demand, it has not resulted in a qualitative leap in the country's productive capacity. In short, the Government's optimism lacks a solid foundation. Finally, it is noted that an increase in production does not automatically translate into an effective improvement in the living conditions of Spanish society.

Key words: government; economic growth; immigration; productivity; economics; development

Introducción al problema

Cuando Alicia cruza al otro lado del espejo y se encuentra con la Reina Roja, tiene una aventura peculiar. Tras correr frenéticamente, nota con estupor que sigue bajo el mismo árbol. Cuando se lo hace constar a la Reina Roja, la soberana sentencia: «Aquí, como ves, hace falta correr todo lo que uno pueda para permanecer en el mismo sitio». Este pasaje de Carroll es la radiografía exacta de nuestro modelo de crecimiento económico: un producto interior bruto que corre en términos absolutos, mientras la inflación no deja tampoco de correr. ¿Es esto algo que ignoren nuestros políticos? Por supuesto que no, pero ¡qué bien suenan dos cifras de crecimiento porcentual! El ciudadano común, mientras tanto, se da cuenta de que, pese a las buenas noticias económicas, su poder adquisitivo parece estancarse. Ahorra y tiene la ilusión de avanzar, pero, a la que mira alrededor, los precios de la vivienda han corrido a su misma velocidad.

El crecimiento que pregona el discurso oficial, ese triunfal cohete económico¹, es en gran medida un espejismo monetario. Si la expansión de la producción no supera con creces la velocidad de la inflación, especialmente elevada estos últimos años, por causas energéticas², no estamos ante un avance, sino ante un estancamiento. En este espejo distorsionado, el país parece avanzar a pasos agigantados en el papel, mientras la realidad material de la población permanece anclada al mismo lugar. Este discurso se apoya en el PIB nominal, es decir, la suma del valor de todos los bienes y servicios producidos en un año. Esta cifra mezcla la producción real con el aumento de los precios. Sin embargo, en términos de desarrollo el aumento de los precios dice poco, por lo que cabría atender exclusivamente a la parte de la producción. Para obtener este PIB real, es preciso aplicar un deflactor que elimine el efecto inflacionario. Este índice de precios es la herramienta que permite separar el grano de la paja: diferencia el crecimiento genuino de la simple hinchazón monetaria.

Al ajustar los datos, lo que el Gobierno vende como una carrera espectacular se convierte, en el mejor de los casos, en un trotecillo agónico. Mientras las cifras nominales baten récords en los gráficos, el deflactor actúa como una guillotina que reduce ese triunfalismo a una realidad mucho más modesta. Quizá por eso, cuando se hacen comunicados a la prensa, se incide

¹ Europa Press, «Sánchez saca pecho de la economía: “No va como una moto, va como un cohete”», *Europa Press*, 16 de mayo de 2024, <https://www.europapress.es/economia/macroeconomia-00338/noticia-sanchez-economia-espanola-no-va-moto-va-cohete-20240516112458.html>.

² Diego Rodríguez Rodríguez, «Los precios de la energía y la inflación: las medidas regulatorias y sus efectos», *ICE, Revista de Economía*, n.º 929 (noviembre-diciembre de 2022): 1-18, <https://doi.org/10.32796/ice.2022.929.7525>.

mucho en señalar que el crecimiento está por encima de nuestros socios europeos³. No debiera sorprender a nadie el crecimiento de España por encima de otros socios europeos. España es un país, y los economistas lo sabemos bien, cuya estructura económica hace que los ciclos económicos se sufran con una especial virulencia⁴. Siempre crecemos más y luego siempre nos pegamos mayores batacazos cuando vienen mal dadas. En la figura 1, aparece la forma de la variación interanual del PIB para España (izquierda) y Alemania (derecha). Fíjese el lector que, para años especialmente relevantes como el 2000 (arranque de la zona euro), el 2009 (el año de inicio de la crisis) y el 2020 (pandemia de COVID-19) la variación para Alemania fue del 3 %, -5.5 % y -4 %, respectivamente, mientras que en España fue del 5 %, -4 % y -11 %. Y, si nos fijamos en el dato de 2009, la caída más brusca de Alemania se compensó con un crecimiento importante (del 4 % anual) los dos años siguientes, mientras que en España quedaron todavía cuatro años de decrecimiento. En España, por tanto, la economía funciona con ciclos más extremos y, en un contexto de crecimiento, viene siendo habitual que se crezca más.

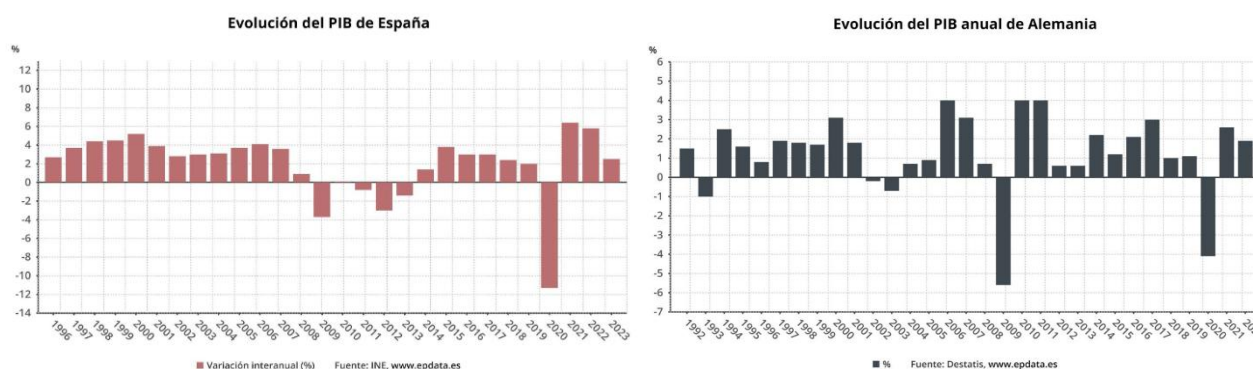


Figura 1. Variación interanual del PIB en España (izquierda) y Alemania (derecha)

Por otro lado, también ha venido siendo habitual estos días escuchar que un papel muy relevante para este crecimiento lo ha tenido la inmigración⁵. Este argumento es de una simpleza extrema: como vienen inmigrantes y los inmigrantes trabajan, hay más trabajadores y, como hay más trabajadores, se produce más. En definitiva, a más azúcar, más dulce. Esta afirmación

³ Carlos Cuerpo, citado en: Mario Gontade, «España crece más que Europa, pero no despeja todas las dudas: un 2,8 % más de PIB en 2025», *Mundiario*, 30 de enero de 2026, <https://www.mundiario.com/articulo/economia/espana-crece-mas-que-europa-despeja-todas-dudas-28-mas-pib-2025/20260130101932372752.html>.

⁴ Banco de España, «Análisis de la economía española: determinantes del crecimiento y volatilidad cíclica», *Informe Anual 2023*, 2024, 70-72, <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/23/Files/infanual2023.pdf>.

⁵ RTVE Noticias, «Sánchez defiende la inmigración ante el Congreso: “España debe elegir entre ser un país abierto y próspero o cerrado y pobre”», *RTVE*, 9 de octubre de 2024, <https://www.rtve.es/noticias/20241009/sanchez-comparecencia-congreso-inmigracion/16279440.shtml>.

es cierta, por obvia, pero más parece intentar justificar una política migratoria concreta que la realidad económica del país. Porque no solo importa la cantidad, sino también la calidad, que en términos económicos se traduce en productividad. Es ese aumento de la productividad lo que genera a una sociedad la capacidad de desarrollarse y no un mero aumento de la fuerza de trabajo, como ya señalaron autores como Adam Smith en los albores de la ciencia económica⁶. ¿En España ha aumentado esa productividad? La respuesta, como veremos más adelante, parece ser negativa.

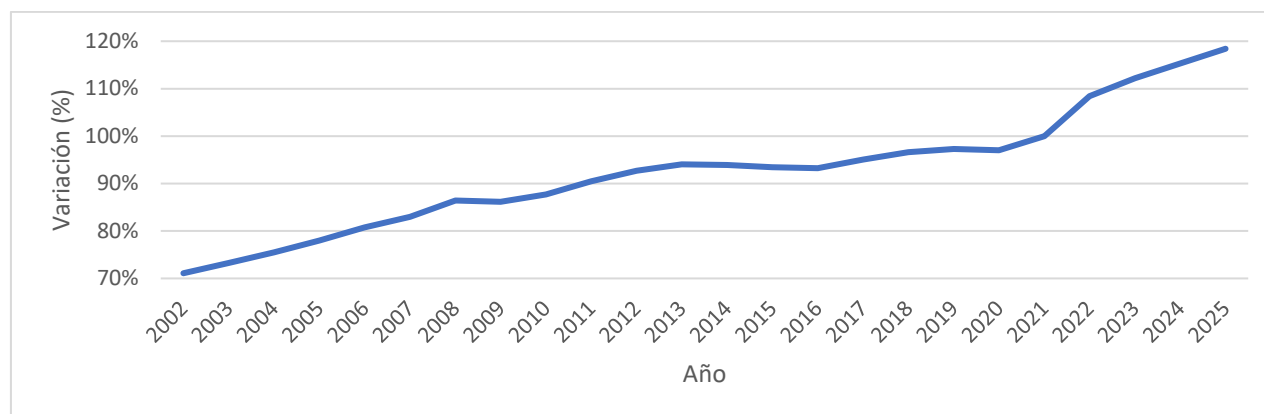
El «triunfal crecimiento económico» de España

Metodología

La presente investigación utiliza datos procedentes de: el Instituto Nacional de Estadística (INE), responsable de coordinar los servicios estadísticos en España; Eurostat, la oficina estadística de la Unión Europea encargada de armonizar datos regionales; y el Banco Mundial, organismo internacional que provee indicadores globales de desarrollo. La variable fundamental de ajuste es el índice de precios de consumo (IPC). El IPC es un indicador que mide la evolución de los precios de los bienes y servicios que consumen los hogares. Su función principal es calcular la inflación, reflejando cómo varía el coste de la vida a lo largo del tiempo. Para su elaboración, se analiza una cesta de la compra representativa que incluye bienes y servicios de diversos sectores: alimentos y bebidas no alcohólicas, bebidas alcohólicas y tabaco, artículos de vestir y calzado, vivienda (incluyendo suministros como agua, gas y electricidad), mobiliario y equipamiento del hogar, sanidad, transporte, comunicaciones, ocio y cultura, enseñanza, servicios de restauración y hoteles, además de otros bienes y servicios personales y financieros.

De acuerdo con los datos provistos por el INE (ver figura 2), en el año base (2021) el IPC es igual a sí mismo (100 %). En conjunto, vemos un encarecimiento paulatino de los costes de vida desde inicio de siglo hasta 2012, fecha en que la crisis impactó la demanda de la economía y produjo un estancamiento de los precios hasta aproximadamente 2020, donde la política monetaria expansiva llevada a cabo en el contexto de la pandemia y el encarecimiento de la energía produjo una aceleración de la inflación.

⁶ Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, trad. Carlos Rodríguez Braun (Madrid: Alianza Editorial, 2011).



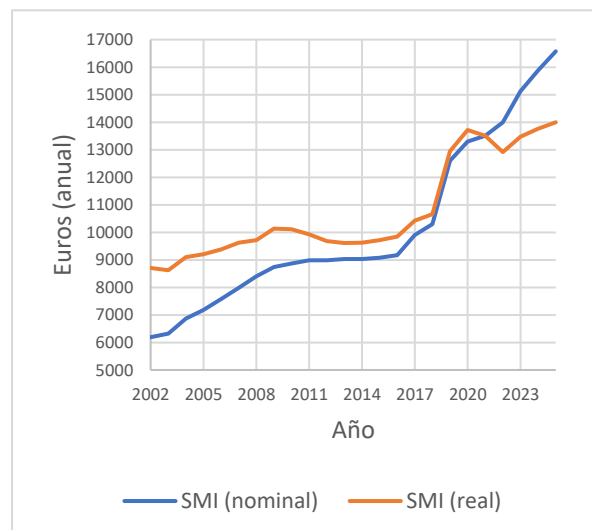
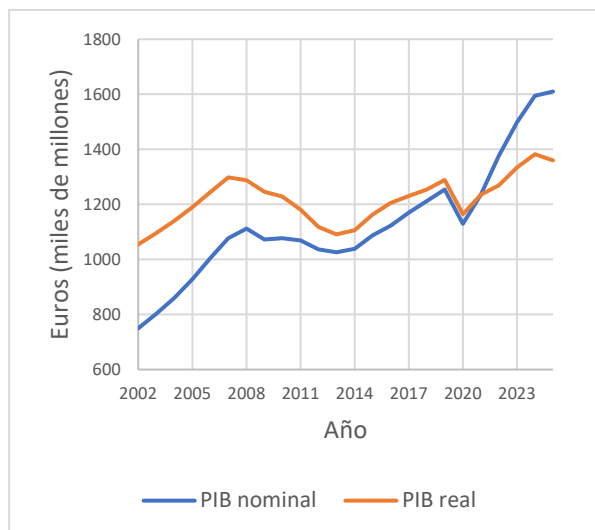
Elaboración propia a partir de datos del INE.

Figura 2. Variación del IPC (base 2021)

Los datos analizados incluyen indicadores clave como el producto interior bruto (PIB), la población total para hallar el PIB per cápita y el salario mínimo interprofesional. Para profundizar en la estructura salarial, se ha extraído el salario medio bruto, el salario mediano y el salario más frecuente. Estos tres conceptos responden a medidas de tendencia central distintas: la media representa el promedio aritmético de todos los sueldos; la mediana indica el valor que divide a la población exactamente a la mitad, señalando que el 50 % gana más que esa cifra y el otro 50 % gana menos; y la moda (salario más frecuente) identifica el nivel salarial que se repite con mayor asiduidad en la muestra. El cálculo de estos valores se ha realizado aplicando el incremento del IPC (base 2021) según los registros oficiales del INE.

Resultados

La figura 3 ya sugiere parte de la explicación del «milagro económico» al que alude el Gobierno. En ella se observa la diferencia entre el PIB real y el nominal, en miles de millones de euros. Si bien existe un crecimiento sostenido desde 2020, dicho crecimiento no resulta tan apabullante. En 2023 se consiguió un nivel de producción similar al de 2019 y 2007. Parece justo reconocer que 2024 supuso un hito económico en la tendencia de las últimas dos décadas. La situación, no obstante, no pareció reflejarse debidamente en el salario. En la figura 4 se observa un estancamiento del salario mínimo real en torno a los 10 000 euros brutos anuales hasta 2016, fecha en que comienza un rápido aumento del mismo tras haber mantenido estos prácticamente congelados durante una década (2008-2018). El aumento de ese salario coincide con la llegada del Gobierno del PSOE y Podemos, para su posterior estancamiento por debajo de los 14 000 euros brutos.

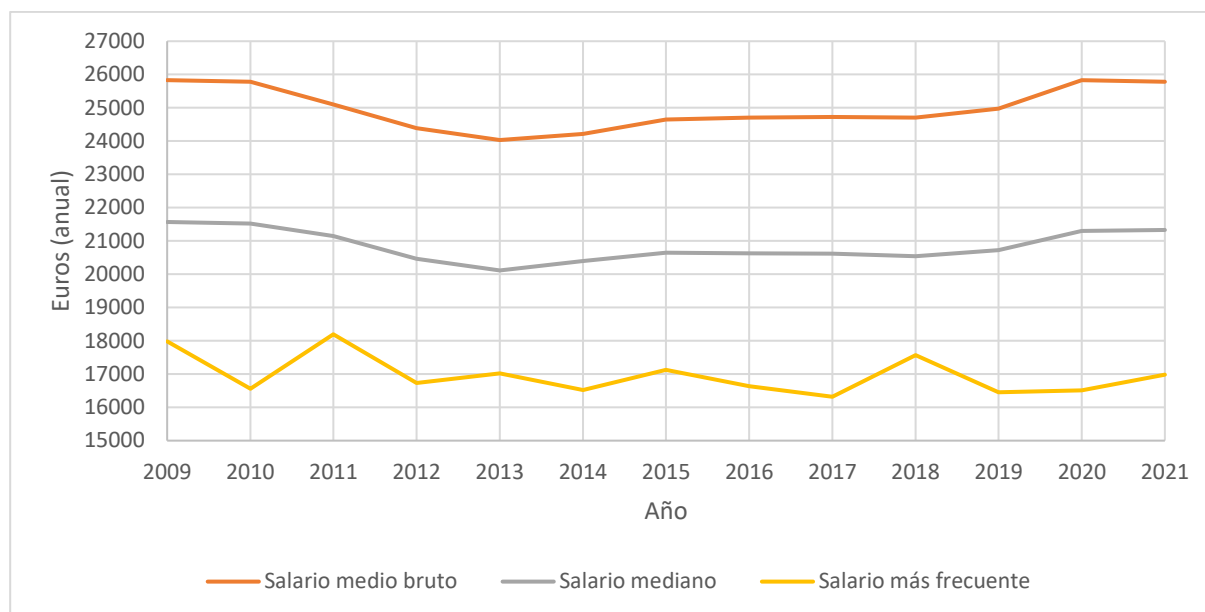


Elaboración propia a partir de datos del INE.

Figura 3. Evolución del PIB nominal y real

Figura 4. Evolución del SMI nominal y real

Pese a ello, se observa una dinámica creciente del salario mínimo real. Esto sería una magnífica noticia si no fuera porque la dinámica del mercado laboral es muy distinta. Desgraciadamente, el aumento del salario mínimo no ha redundado en una mejora sustantiva de los salarios, como veremos a continuación. En la figura 5 se muestra la evolución, en términos reales, de tres salarios obtenidos mediante diferentes medidas de tendencia central. El salario medio se ha mantenido, sin mucha evolución desde 2007 a 2021, en los 25 000 euros anuales. Esta medida es un promedio que puede sobreestimar los ingresos al existir poca gente con unos salarios muy elevados. Por ello, el salario mediano nos acerca más a la realidad del común de la gente. El salario mediano es aquel que recibe el asalariado que se encuentra, por orden de cuantía de salarios, justo en el medio. Vemos que el volumen salarial es más bajo, situándose en los 21 000 brutos anuales. Finalmente, la moda nos revela el salario más frecuente en España, el que tiene el mayor número de asalariados. Este salario ronda los 17 000 euros brutos. Los datos disponibles en el INE abarcan solamente el periodo contemplado, no dando datos más allá de 2021. Sin embargo, en base a los cambios existentes del SMI, podemos verificar que no han tenido impacto real en el conjunto de los salarios. Dicho de otro modo, al no haber cambiado los salarios, cada vez más trabajadores se encuentran próximos al SMI.



Elaboración propia a partir de datos del INE.

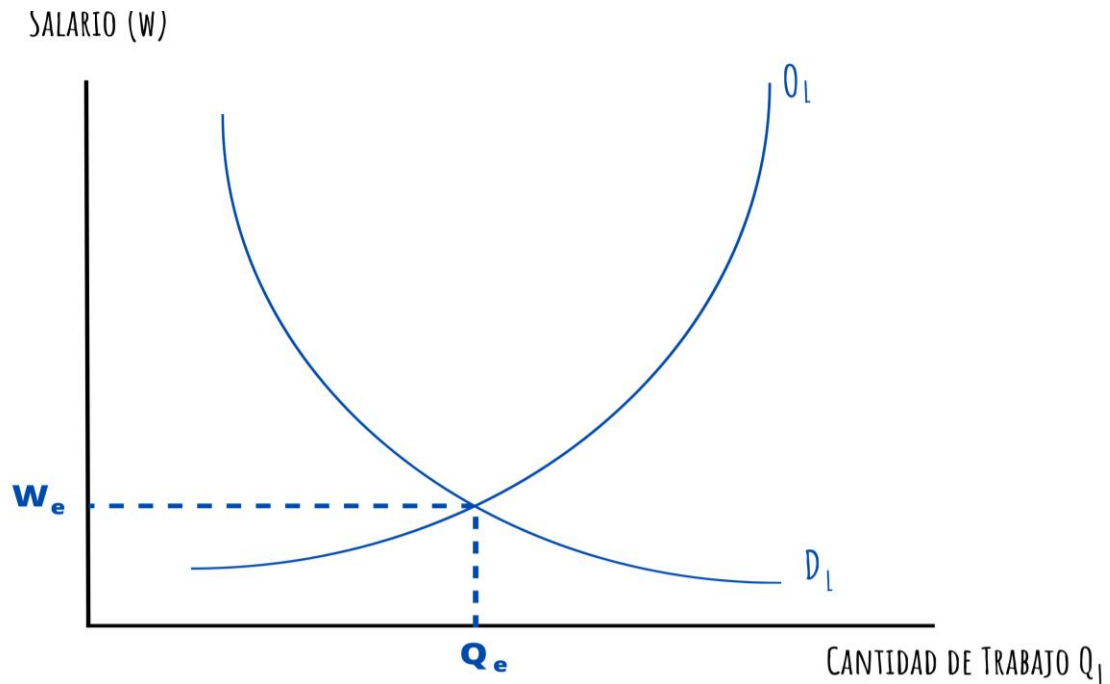
Figura 5. Evolución de los salarios medio, mediano y más frecuente (reales)

La contribución de la inmigración

Metodología

Contrastar el aporte de la inmigración en el aumento del PIB es una tarea compleja con unos fundamentos que se basan en proyecciones, no en evidencia empírica. Para llevar a cabo una tarea así, habría que identificar debidamente la población inmigrante, sus salarios y el aporte de las ramas económicas en las que participan. Al mismo tiempo, habría que proyectar un PIB potencial en relación con la propia población autóctona, para que se pudiera comparar el PIB con inmigración y sin inmigración, de modo que se alcanzase una cuantía que estimase la aportación de los inmigrantes a la producción. Un análisis de este tipo es sumamente complejo, meramente estimativo y sus supuestos de partida pueden carecer de ningún fundamento. Al fin y al cabo, un análisis de este tipo tiene más que ver con la ficción y la ucronía que con una metodología seria y contrastable.

No obstante, el aporte de la inmigración al crecimiento económico en términos de mano de obra cuenta con fundamento teórico. En la figura 6 se muestra un mercado laboral, donde el punto de corte entre la oferta de fuerza de trabajo (O) y la demanda por parte de las empresas (D) dan lugar a un equilibrio en términos de trabajo contratado (Q) y salario por dicho trabajo (W). Un aumento de la fuerza de trabajo mediante la incorporación de inmigración generaría un desplazamiento de la curva O hacia la derecha, provocando así una bajada de los salarios y una contratación mayor.



FUENTE: *Economiaencuarentena.com*

Figura 6. Mercado de trabajo en equilibrio

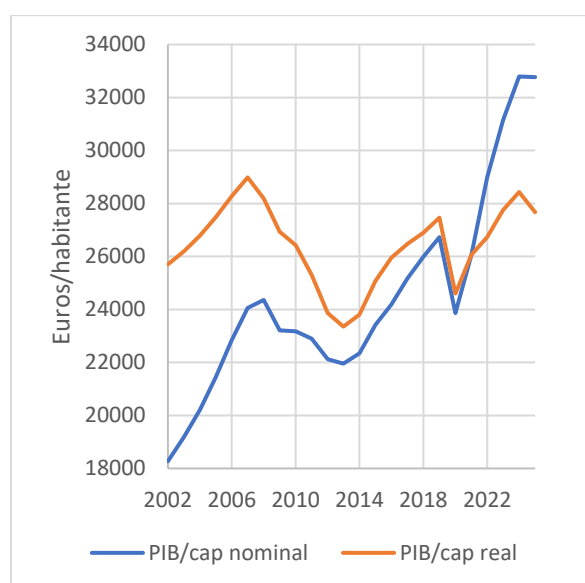
Este abaratamiento de los salarios supone un menor gasto de las empresas, lo que a su vez favorece un aumento de la producción (efecto clásico). Y este aumento de la producción permite una economía más dinámica, fomenta el empleo en otros sectores y, aunque el salario sea menor, permite mayores rentas para el conjunto de la población. Al mismo tiempo, las mayores rentas pueden redundar en un mayor salario y, de esta manera, que la demanda de la población tire de la producción (efecto keynesiano). En definitiva, un abaratamiento inicial de los salarios mediante la introducción de mano de obra teóricamente puede generar una espiral productiva que empuja el crecimiento económico. ¿Cómo se puede comprobar que esto ocurre? Si la riqueza por habitante aumenta tras la incorporación del nuevo trabajador, se demuestra que tiene sentido en términos económicos traer a este trabajador. Para medir esta riqueza utilizaremos el PIB per cápita en términos reales.

Resulta preciso cuestionar la calidad del trabajo incorporado en términos de productividad, entendida esta como la eficiencia con la que se emplean los recursos para obtener bienes o servicios. Si bien la métrica más común es la productividad laboral —que vincula el PIB con el número de empleados u horas trabajadas—, este indicador presenta limitaciones importantes al no desglosar el origen real de la eficiencia. Para comprender el crecimiento económico a largo plazo, es preferible utilizar la productividad total de los factores (PTF), la cual representa la fracción del aumento de la producción que no depende de los insumos tradicionales (capital y trabajo), sino que emana de la innovación tecnológica y la calidad de la

gestión organizativa. Dada la complejidad de su cálculo, este análisis se apoyará en los datos publicados semestralmente por el Observatorio de la Productividad y la Competitividad de España (OPCE), elaborado conjuntamente por la Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

Resultados

Como se observa en la figura 7, el PIB per cápita ascendió hasta 2007, descendiendo posteriormente debido a la crisis. La recuperación iniciada desde 2014 se ve truncada por la crisis de la pandemia de COVID-19, pero se ha recuperado la senda de crecimiento hasta el 2024 (por debajo de 2007). En la figura 8, por otro lado, se observa la tendencia de la inmigración y emigración exterior en España. La explicación de esta coincidencia entre ambas figuras es clara: la pérdida de PIB per cápita estimula el retorno de inmigrantes y la salida de nacionales al exterior, mientras que un entorno económico más favorable estimula la inmigración. Podría parecer, entonces, que la mano de obra inmigrante desde el 2014 puede relacionarse con la necesidad productiva del país.



Elaboración propia a partir de datos del INE.

Figura 7. PIB per cápita real y nominal

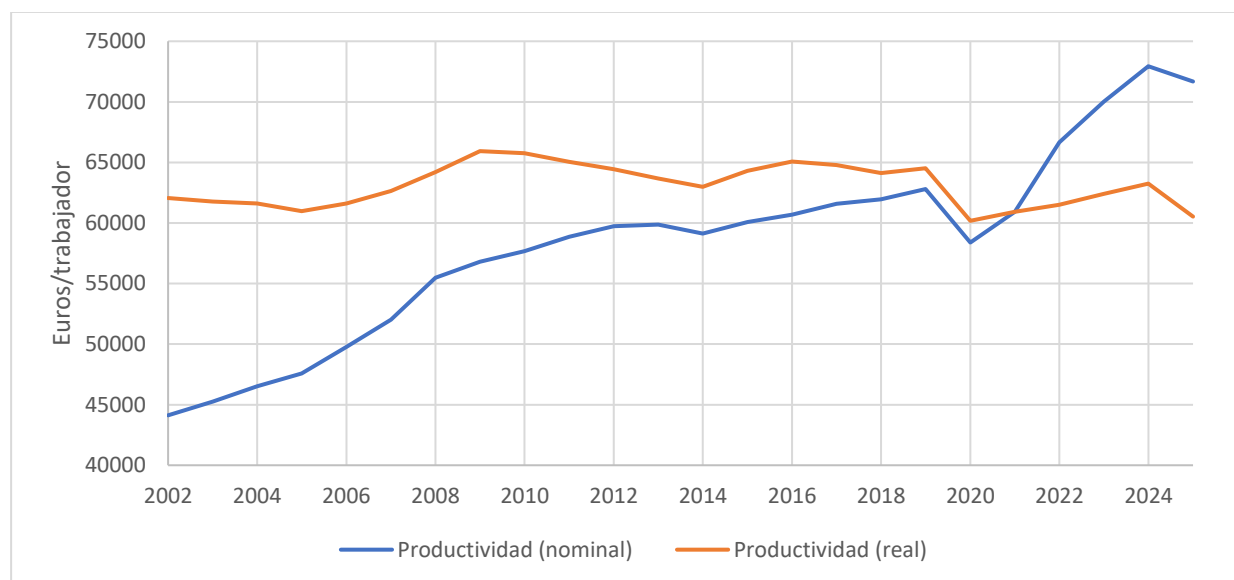


FUENTE: INE.

Figura 8. Evolución de las migraciones exteriores

En cuanto a la productividad, el escenario no es favorable. Como ilustra la figura 9, al analizar la evolución del PIB real por ocupado, se observa un estancamiento desde inicio de siglo, que fluctúa entre los 60 000 y 65 000 euros por trabajador. Ello sugiere que el crecimiento de la fuerza de trabajo ha sido puramente cuantitativo, sin aportar mejoras sustanciales a la capacidad de dicha fuerza de trabajo. Dicho de otro modo: se produce más porque se trabaja

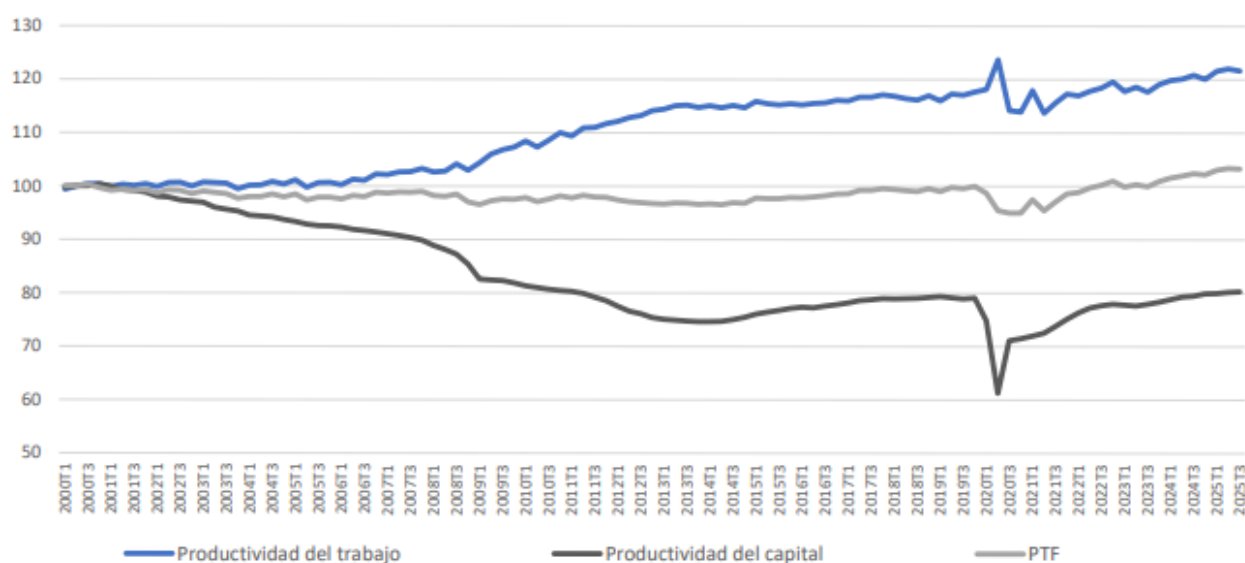
más y se trabaja más porque hay más gente. Este fenómeno indica que el crecimiento económico actual carece de un progreso cualitativo significativo que fortalezca el tejido productivo a largo plazo.



Elaboración propia a partir de datos del INE.

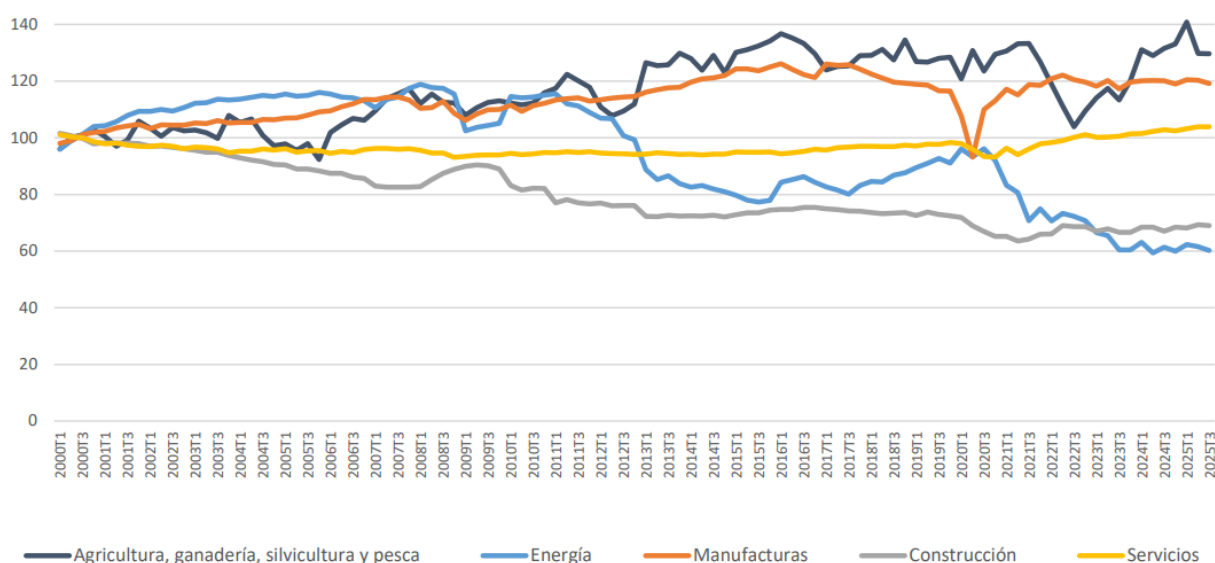
Figura 9. Evolución de la productividad nominal y real en España

El análisis de la productividad total de los factores (PTF) tampoco ofrece resultados optimistas. Como se observa en la figura 10, la productividad del capital ha experimentado un descenso sostenido desde el año 2000, mientras que el repunte en la productividad del trabajo se atribuye más a factores coyunturales —como la destrucción de empleo en periodos de crisis y la reciente absorción de subempleo mediante nuevas modalidades de contratación— que a una mejora real de la eficiencia. En consecuencia, la PTF apenas ha variado en el último cuarto de siglo, lo que evidencia un estancamiento en la innovación y el progreso tecnológico de la economía española. Esta falta de avance se explica, según la figura 11, por un efecto de compensación: los aumentos de productividad registrados en el sector primario y las manufacturas han sido neutralizados por el retroceso de la construcción y la energía, mientras que el sector servicios ha demostrado una incapacidad estructural para generar innovación propia.



FUENTE: Observatorio de la Productividad y la Competitividad de España.

Figura 10. Evolución de la productividad del trabajo, del capital y total de los factores (base 2000)



FUENTE: Observatorio de la Productividad y la Competitividad de España.

Figura 11. Evolución de la productividad total de los factores, por ramas económicas (base 2000)

En base a estos datos, por tanto, se pueden realizar las siguientes afirmaciones: la mano de obra inmigrante responde a una aparente necesidad existente en la economía española; la estructura de la mano de obra en términos de productividad lleva estancada desde inicios de siglo; la capacidad de desarrollo real de la economía española (PTF) también lleva estancada desde principios de siglo. Por tanto, la introducción de mano de obra inmigrante parece

relacionarse en términos generales con un aumento puramente cuantitativo y no con una mejora real de la economía del país.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo hemos analizado el triunfalismo económico del que hace alarde el Gobierno. No resulta nada sorprendente que los políticos anuncien como hitos unos resultados que en realidad son muy mediocres. Debemos reconocer que, incluso en términos reales, en los últimos años ha habido un aumento de la producción con respecto al periodo inmediatamente anterior. ¿Qué proporción de dicho cambio se refiere a políticas activas y cuál a la natural evolución del ciclo económico? No es sorprendente que se vanaglorien de un ciclo económico que, por naturaleza, tiene momentos de auge y momentos de crisis, ni debiera sorprender tampoco que intenten engañar a la población. Puede escandalizar al ciudadano honesto, sin duda, pero quien no lo vea esperable es un ingenuo.

Debemos reconocer que el salario mínimo interprofesional ha aumentado. Esto es una noticia excelente para los trabajadores que se encuentran en los tramos salariales inferiores. Sin embargo, este aumento no se ha visto traducido en un aumento de los salarios del común de la población. Lo único que ha hecho, en realidad, es acercar el salario más frecuente a ese salario que se considera mínimamente digno. Suponemos que en el futuro la mayor parte de los trabajadores podrán presumir de que cobra el salario mínimo. Siendo justos, no es tarea del Gobierno negociar los sueldos y mantener unos sindicatos organizados y vehementes. Y, siendo todavía más justos, la calma de los sindicatos a la hora de exigir subidas de sueldo ha podido ganar una espiral inflacionista que podría haber creado una subida general de los salarios. Sin embargo, parece que la responsabilidad social de evitar espirales inflacionistas solo debe aplicarse a los trabajadores.

Al mismo tiempo, la incorporación de inmigración al mercado laboral tiene sentido desde el punto de cubrir las necesidades de la economía. No obstante, el aporte productivo de este trabajo adicional parece responder exclusivamente a un aumento cuantitativo: a más gente, más producción. Si analizamos factores de desarrollo como la productividad (trabajar mejor) o la productividad total de los factores (acumular conocimiento y tecnología), resulta que estamos estancados. Parecería, de hecho, que la abundancia de trabajo barato por parte del común de las empresas las hace perezosas a la hora de innovar o investigar. Y, aunque no estamos a la cola, España no se puede ufanar de estar a la cabeza de la inversión en investigación: un 1,5 % del PIB fue a investigación en 2024, frente a la media de 2,26 % en la Unión Europea (Eurostat). En concreto, Bélgica, Alemania, Austria, Finlandia y Suecia gastan más del doble. Y, entre los que nos sobrepasan, resulta llamativo encontrar países como Grecia (1,54 %) y Portugal (1,72 %). La mano de obra inmigrante parece importante para el presente, pero, no obstante, puede

lastrar el desarrollo futuro. Tenemos pan para hoy y hambre para mañana. Si desde el Gobierno se quiere justificar de algún modo esta entrada masiva de inmigración, que sea con algún argumento sensato.

Por último, cabe realizar una pregunta central: ¿el crecimiento del PIB es un buen indicador del desarrollo? Desde luego, pese al efecto ilusorio de la inflación, parece ser un buen indicador del nivel de producción de un país, pero nada más. Es evidente que la riqueza que produce un país es una condición necesaria que condiciona la capacidad para utilizar esa riqueza en pro de una mejora del nivel de vida de la población. Sin embargo, y como se ve en muchos países dotados de grandes recursos naturales, esta condición sola no es suficiente. Por este motivo, habría que analizar si, más allá de los datos económicos, España en términos de bienestar está verdaderamente desarrollándose.

Referencias

- Banco de España. «Análisis de la economía española: determinantes del crecimiento y volatilidad cíclica». *Informe Anual* 2023. 2024.
<https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/23/Files/infanual2023.pdf>.
- Europa Press, «Sánchez saca pecho de la economía: “No va como una moto, va como un cohete”», *Europa Press*, 16 de mayo de 2024. <https://www.europapress.es/economia/macroeconomia-00338/noticia-sanchez-economia-espanola-no-va-moto-va-cohete-20240516112458.html>.
- Gontade, Mario. «España crece más que Europa, pero no despeja todas las dudas: un 2,8 % más de PIB en 2025». *Mundiarío*, 30 de enero de 2026.
<https://www.mundiarío.com/articulo/economia/espana-crece-mas-que-europa-despeja-todas-dudas-28-mas-pib-2025/20260130101932372752.html>.
- Rodríguez Rodríguez, Diego. «Los precios de la energía y la inflación: las medidas regulatorias y sus efectos». *ICE, Revista de Economía*, n.º 929 (diciembre de 2022).
<https://doi.org/10.32796/ice.2022.929.7525>.
- RTVE Noticias, «Sánchez defiende la inmigración ante el Congreso: “España debe elegir entre ser un país abierto y próspero o cerrado y pobre”», *RTVE*, 9 de octubre de 2024.
<https://www.rtve.es/noticias/20241009/sanchez-comparecencia-congreso-inmigracion/16279440.shtml>.
- Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Traducido por Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, 2011.